

Madrid Cómico

Director: SINISIO DELGADO

AUTORES CÓMICOS
JUAN DE COUPIGNI



Lit. de Brabo, Desguino, 14 y Carbon. 7. Madrid

Es afable, caballero
y modesto entre otras cosas;
hizo comedias preciosas
y ganó poco dinero.

(Calabazas y cabezas.)

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Círculo Artístico. Itinerario, por Ricardo de la Vega.—El día de la boda, por José Estremera.—Amor á palos, por Eduardo Bustillo.—Eruditos y pensadores, por Enrique Segovia Rocaberti.—La defensa, por Sinesio Delgado.—Champagne, por Carlos Ossorio y Gallardo.—Cantares, por Anónimo.—¡Pobrecito!, por Miguel Pérez Urría.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Coupigni.—Sueños de oro.—Uno, por Cilla.



La aparición de las lilas ha coincidido con la llegada de los candidatos derrotados.

Algunos hijos de familia, que aspiraban á representar al país en las futuras Cortes, vuelven hoy mustios y desengañados, maldiciendo su sino y jurando vengarse del Gobierno.

En vano le dicen sus deudos y amigos:

—Manolito, por Dios; no te acalores... Distráete; entrégate á los placeres, para olvidar ese disgusto.

Pero ellos no consiguen sobreponerse al natural dolor, y ni le sacan gusto al tabaco, ni asisten á los espectáculos públicos, y se pasan las noches soñando con alcaldes, urnas, guardias civiles y párrocos de oposición.

Muchos confiaban en el éxito, como cosa segura, y trataban de adquirir un frac en buenas condiciones, para asistir á la apertura, correctamente vestidos. Otros habian mandado estrechar las mangas á la levita negra, para usarla á todo pasto, y no pocos, llevados de su amor á la familia, pensaban colocar á todos sus parientes, hasta la cuarta generación.

—¿Qué destino le daremos á Julianito?—preguntaban á la mamá del interesado.

—¿Si pudieras conseguir que metiese la cabeza en eso de la cría caballar!...

—Lo gestionaré.

—Tiene muchísima afición á las caballerías. Se pasa las horas muertas montado en un chico de la vecindad, que viene á jugar con él todas las tardes.

Para celebrar el probable triunfo de algunos chicos, se han celebrado banquetes de familia en las casas correspondientes, con brindis en verso y felicitaciones amantes.

Las señoras mayores estrechaban contra su corazón á los diputados presuntos, desatándose en frases lisonjeras.

—Ven acá, tú, bribonzuelo, que tienes una suerte loca. ¿Quién te verá en el Congreso, dentro de un mes, poniendo como chupa de dómine al Ministro?...

—Siempre he dicho yo que este muchacho iba á llegar á los más altos puestos.

—Parece que fué ayer cuando lo dió á luz su madre... ¡Ay, si ella viviera!

—¡Pobre Robustiana! ¡Cuánto daría por verse aquí, el día de hoy, al lado de este condenado que ha sabido labrarse un porvenir!

—¿Y qué feo era el pobre cuando vino á este mundo!

—Pero ya revelaba una gran imaginación. A los dos meses le tiró un bocado á la papalina de su abuelita, que tenía cintas verdes, creyendo que era lechuga.

Si los electores pudieran presenciar las escenas de dolor

que se desarrollan en las casas de los derrotados, volverían sobre su acuerdo, y no serían capaces de votar en contra, sin preguntar antes:

—¿Qué clase de sujeto es el candidato?

—No es mala persona.

—¿Tiene familia?

—Sí, señor, tiene un tío.

—Y ese tío, ¿es sensible?

—Mucho: mire V., una vez que le sacaron una muela á un vecino suyo, se puso á la muerte con el sentimiento.

Da lástima salir por ahí y tropezar con algunos padres frustrados.

—¿Qué tal?—se les pregunta.

—¿Cómo quiere V. que esté? Malísimamente.

—¿Cuántos votos?

—Dicen que 22; pero yo creo que me han escamoteado más de cinco... Se han sublevado contra mi candidatura todos los elementos neo-católicos, y los conservadores, y los ministeriales. ¿No ve V. que yo había anunciado en mi manifiesto que iba á inaugurar la era de las reformas?

—Ha debido V. ocultar esos propósitos trascendentales.

—Ya me lo decía mi mamá: pero no he querido hacerle caso...

Como no sea de política, no se ha hablado de otra cosa durante la semana: porque de los robos que se cometen, nadie habla ya, excepción hecha de las víctimas, que suelen decir filosóficamente:

—Ya me extrañaba á mí que en los treinta años que tengo no me hubiesen robado más que quince veces.

Todos los días entran ladrones en las casas y se llevan lo que hay. Así, no extrañamos que los teatros estén vacíos.

Casi nadie tiene ropa para presentarse en público.

—Isidora—dicen los maridos.—Sácame el gabán, porque ha refrescado la noche y no quiero constiparme.

—¿Pero no recuerdas que te lo han robado el domingo?

—¡Ah, sí! Pues entonces, sácame aunque sea una mantelita tuya. Yo necesito abrigarme de cualquier modo.

Pero van cayendo los tomadores, espadistas, mecheras y demás gente fina, en poder de la autoridad.

Hace pocas noches fué sorprendida una amante pareja de espadistas, que visitaba tranquilamente los escaparates de las tiendas.

El galán, al verse detenido por la policía, le soltó dos tiros con la mayor delicadeza. La dama se avalanzó al cuello de sus perseguidores después de quitarse los guantes, y sólo á fuerza de energía se consiguió conducir á la prevención á los enamorados.

—¿Cómo está la sociedad!—exclamaba un filántropo.—He ahí unos amores turbados por la tiranía irritante de la autoridad. ¿Por qué no ha de dejar que esos chicos se amen?

—Pero, ¿no sabe V. quiénes son?

—Aunque fuesen criminales empedernidos, el amor los redimirá al fin y al cabo. Esperen VV. su regeneración por medio de las dulces expansiones del alma... No sean ustedes impacientes.

Proyectos no faltan, á Dios gracias.

Entre ellos existe el de una Exposición.

Primero se buscará el dinero; después se construirá el palacio; después se volverá á buscar recursos para celebrar el certamen; en fin, no falta casi nada.

Resumiendo: que estamos en camino de una Exposición...

La de quedarnos sin una peseta.

Porque los tiempos se ponen muy malos.

LUIS TABOADA.

CÍRCULO ARTÍSTICO LITERARIO

¡Tenemos una fortuna!
No es un cálculo sofisticado;
no es un hecho imaginario;
no cabe ya duda alguna
(Se forma el *Círculo Artístico Literario*)

Y se forma porque sí.
No hay otra razón más alta;
y si la hay yo no la encuentro.
Créanme ustedes á mi:
está haciendo mucha falta
ese Centro.

Como no haya *basarrá*,
ruleta, *monte ó borrego*,
dicen que estamos perdidos;
¿que estamos perdidos? ¡Quíá!
Allí no habrá nunca juegos
prohibidos.

No habrá socias fundadoras,
porque fuera inoportuno
dar margen á ciertas tramas.
Y como no irán señoras,
no podrá jugar ninguno
á las *damas*.

Habrà *tresillo*, y no *dadas*,
y habrá mesas de billar
francesas, y no españolas,
para los aficionados
á quienes guste jugar
carambolas.

Sala de conversación
con un soberbio diván;
y mesas, y taburetes,
y biblioteca, y salón
de juntas, y restaurant,
y retretes.

Y estufas, y caloríferos,
y chimeneas de leña,
y chimeneas de cok,

y brazos de gas, auríferos;
todo como en la Gran Peña,
hecho *ad hoc*.

Y en verano, transparentes
con deliciosas pinturas
de las edades históricas;
con bosques, ríos y fuentes
y jardines y figuras
alegóricas.

Y para el que quiera estar
de conversación un rato
(aun cuando se quede afónico)
en apartado lugar,
habrá también su aparato
telefónico.

Allí irán Ramos Carrión,
Hidalgo, Pepe Estremera,
Toribio (el astur de raza),
Jacinto Octavio Picón,
Miralles (el calavera),
Vital Aza.

La diferencia entre algunos,
allí se confundirá
en un afecto sincero.
Allí serán todos unos.

Allí Cánovas verá
á Romero.

Y á Hidalgo (1) (que vale algo)
le pediremos preguntár
sin que enfadado se muestre:
—Diga usted, señor Hidalgo,
¿cuándo nos va usted á dar
el trimestre?—

En fin, queridos consocios,
basta de tono humorístico,
y puesto que hay numerario,
no os durmáis en vuestros ocios.
Tendremos *Círculo Artístico Literario*.

RICARDO DE LA VEGA.

EL DÍA DE LA BODA

Muchacha,
date prisa, despacha, que espero
para ver tu salero y tu talle,
que se lleva de calle la gente;
ve que estoy impaciente, pensando
qué feliz será cuando mis ojos
miren esos despojos del cielo
que hacer mios anhelo ante el cura...
Hoy tendré tu hermosura por mía;
no te tardes, María hechicera,
no te tardes, que espera
la vicaría.

Chiquilla,
¡bien te va tu mantilla de encaje,
tu collar y tu traje de blondas!
Van aquí, no me escondas tus galas,
que mi vista regalaré con ellas.
En verdad son muy bellas; no obstante,
aun lo es más tu semblante precioso,
aunque ya ruboroso retrata
el temor que te mata. No flores
vueivansé tus temores contentos,
que te esperan momentos
encantadores.

María,
¡quién ayer me diría que el cura
me iba á dar la hermosura! Sin miedo
estrechame ya puedo en mis brazos
y colmarte de abrazos con loca
ansiedad, y á tu boca de guinda,
tan pequeña y tan linda, mis labios
acercar sin agravios... La gente
ya se fue sonriendo... Refrena
el pesar si te apena mi audacia...
¡No!... Pues... ¡viva la gracia
de mi morena!

JOSÉ ESTREMEBA.

AMOR Á PALOS

Marigueta, *la florera*,
que, adorno de los teatros,
los vestíbulos perfuma
con flores sueltas y en ramo;
que, terror de los maridos,
cuando se asoma á algún palco,
dispara camelias rojas
con los bolsillos por blanco.

y, polilla de *gamosos*,
cuando da en condecorarlos,
saca diez varas de seda
de tres varitas de nardo:
la florera Marigueta,
usurera por sus tratos,
angelical por su rostro,
diabólica por su gancho,
sabe trastear con gracia
Tenorios de tres al cuarto,
que suelen cantar victoria
cuando la compran á plazos.

Que la canten á la recen,
mienten como unos bellacos;
no es el frac propia armadura
de esa plaza en el asalto.

Quizás la fingen rendida
dos ojos parlamentarios
que dan á los sitiadores
el aspecto de sitiados;
y así, con alternativas
del «me rindo» y del «bataño»,
está la florera al cobro
negándose siempre al pago.

No saben los señoritos,
al ir tras los ojos garzos,

que tiene señor el cuerpo
que sueñan vestir de raso;
que es prenda de quien le adora
con tan inculco entusiasmo,
que, si amante le acaricia,
celoso le mide á palos.

No galanuras retóricas,
ni el requerir con lo falso,
ni el presumir por lo fino,
ni el prometer por lo santo:
quiere en su hombre Marigueta
genio duro, pecho blando,
poca bolsa, mucha labia,
traje corto y largas manos.

Y así es él, y así la espera,
al final del espectáculo,
paseándose impaciente
calle arriba y calle abajo,
el hongo sobre las cejas,
la colilla entre los labios,
todo el cuerpo removido
y el alma dada á los diablos.

No hay noche en que á su Maruja
no le arme un ruidoso escándalo
donde brotan las caricias
al calor de los sopapos.

Que ella, que en luchar se goza,
busca el placer sazonado,
y da más dulces los besos
con la amargura del llanto.

Que hay mujeres que descubren
la condición del castaño,
del que no se coge el fruto
sin dar palizas al árbol.

EDUARDO BUSTILLO.

ERUDITOS Y PENSADORES

Yo con erudición, ¿cuánto sabría!
ESPRONCADA.

¡Pues y yo!

Gran cosa es la erudición para el que no tiene otra.

¿Qué es un erudito? Un hombre que espiga en los rastros de los demás. Si lo queréis de otro modo, un erudito es un índice vivo.

Cuando se habla de alguno tenido, sin que se sepa la razón, por autoridad literaria, si preguntáis á sus panegiristas ¿qué obras notables ha creado? obtendréis seguramente esta respuesta: «ninguna, pero es muy erudito.»

Porque la erudición es la lisonja de los cerebros vacíos, como la discreción lo es de las mujeres feas.

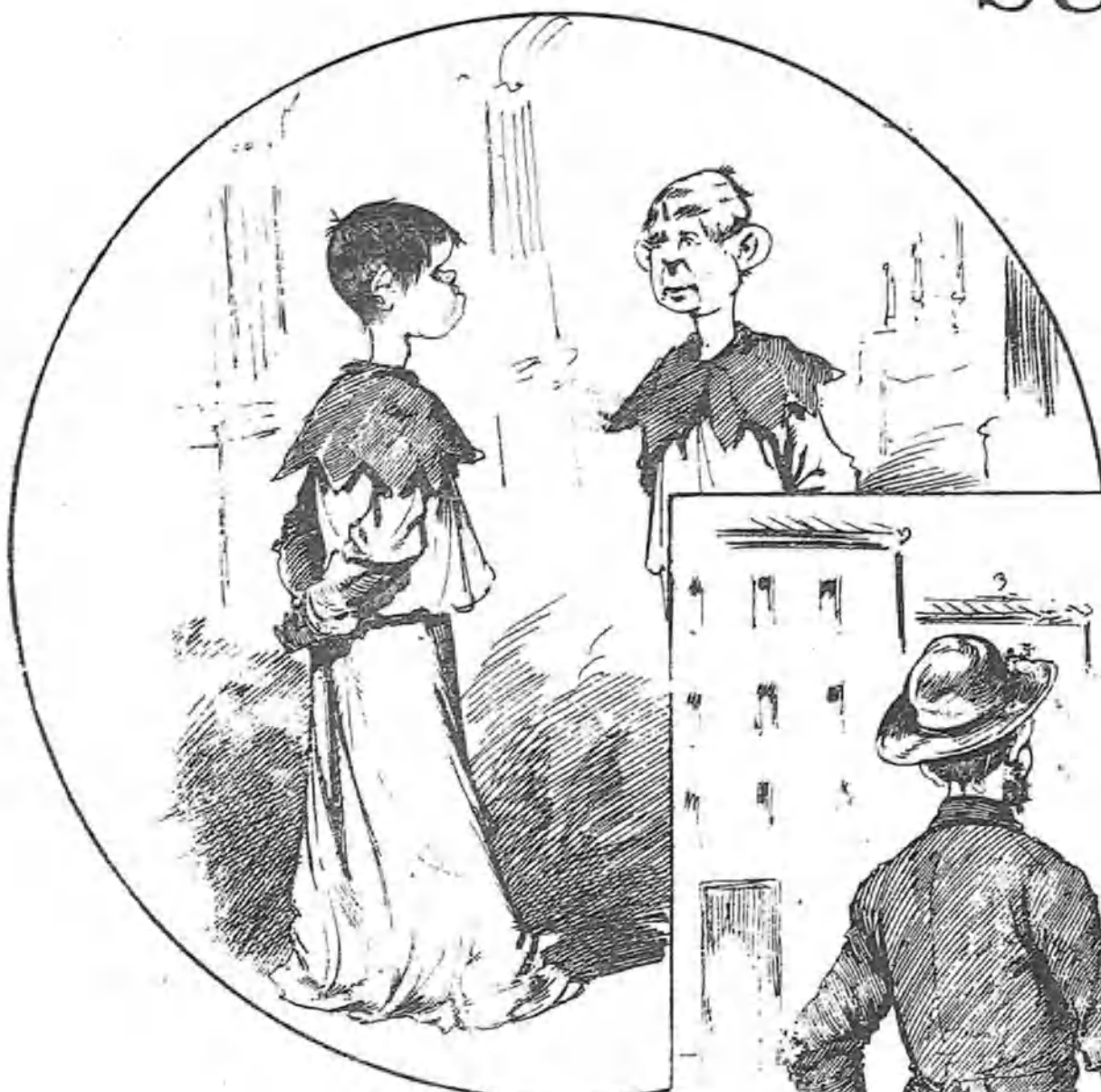
Regla general: hombre de quien se diga que tiene erudición, sin decir más, será un cráneo, pero no una cabeza; mujer á quien se alabe solamente por discreta, esperpento seguro.

Claro es que hay eruditos de eruditos. El que lo sea, siendo á la vez capaz de crear algo que no desmerezca de lo que retiene su memoria, brillará doblemente: pero el erudito de profesión, que sólo es erudito, no vale más que cualquier expendedor de lo que otros han elaborado.

Hay quien recita de un tirón *La Ilíada*, con notas y todo, como recitara el *Diccionario Geográfico* de Madoz ó el Anuario de las 400.000 señas, y no se acuerda de pagar al sastre, que es más sencillo.

1. D. Eduardo Hidalgo, nuestro editor y amigo cariñoso.

SUEÑOS DE ORO



—¡Míá tú, qué güeno fuera
que yo yegara á Obispo
y tuviera calesa
pa dir á los noviyos!



—¿A que me aplauden las de Ciruelo
cuando recite, lleno de ardor,
este pasaje del arroyuelo
murmurador?



—Figúrese usté que yo
me encuentro cincuenta duros;
¿no saldíamos de apuros?
—¡Si usté los encuentra, noi!



—Que tiene una cogía algún espáa;
que me yaman á mí;
ya eres banderiyero, yo te yamo...
¡que yo te yamo á til!



—¡Quién volviera á aquella edad
de juventud y placer,
en que encontré á la mujer
que es hoy mi cara mitad,
para admirarla tan bella
y con arte encantador
volver á hacerla el amor...
y no casarme con ella.



—¡Cuándo llegará aquel día
y aquella feliz mañana
que nos llevan á los dos
el chocolate á la cama!

(Copia popular.)

Las Academias se hallan repletas de eruditos. Así están generalmente vacías.

—¿De quién es este verso ó esta sentencia?— se pregunta alguna vez en una reunión de gentes doctas é indoctas. Y no falta erudito que responda inmediatamente con aire de triunfo:

—De Camoens, ó de Séneca, obra tal, página tantas, tercer inciso, verso ó línea diez y siete; por cierto que en la edición primitiva hay una errata, por haberse vuelto una *d*, que resulta *p*, defecto corregido en las ciento sesenta y cinco ediciones sucesivas...

Y doctos é indoctos prorrumpen en exclamaciones de asombro.

—¿Es mucho saber este D. Hermógenes!

—A este hombre hay que hacerle algo.

Y le hacen cualquier cosa.

Académico de cualquier Academia, según las citas de su gusto.

Cuentan de Cánovas, quien, como es sabido, tiene muy mala lengua, que oyendo decir á uno «piensa D. Juan Valera...» le atajó diciendo: perdone V., pero ha debido decir «recuerda Valera...» Tratándose del autor de *Pepita Jiménez*, esto es una injusticia, casi una blasfemia; pero puede aplicarse á muchos sabios de guardarropía.

¿Y los pensadores?

Por ahí andan muchos calificados de tales, aunque su profesión, como la otra, no sea de las que figuran en las cédulas de empadronamiento.

Los pensadores necesitan un exterior serio; han de ser groseros en la forma y carecer, en primer término, de buena educación. En la calle no han de ceder nunca la acera á la mujer ni al ciego que se cruce en su camino; salen algunas veces en bata, gorro y zapatillas; se distraen en la mesa, llevando el tenedor al plato del vecino y comiéndose en manojos los palillos para los dientes; confunden las estaciones, vistiendo de dril en invierno y de paño en estío, y cuando por casualidad se les ocurre limpiar el sombrero de copa, siempre mayor de edad, lo hacen con el cepillo del calzado y á contrapelo. No se lavan más que cuando llueve.

Así hay bastantes que se dan tono de pensadores, despreciando á Salmerón porque es aseado y porque no viste con arreglo al último figurín del año 48.

«Pienso, luego soy»—exclaman solemnemente, como si dijieran la mayor originalidad; pero debían añadir: «luego soy... un vago como otro cualquiera.»

E. SEGOVIA ROCABERTI.

LA DEFENSA (1)

«Julían: ¡Eres un pillo! ¿Te has asustado? Pues sí, señor.	pero eso nada tiene que ver con esa resolución.
¿Conque un rapto es sencillo? ¿Quién te ha enseñado qué eso es amor?	— «No digas que te mueres! Para que veas que no es verdad, más vale que te esperes hasta que seas mayor de edad.
Veo que te propones tus picardías disimular.	—
¿Son esas intenciones las que tenías al empezar?	«Si la ley nos auxilia! ¿Dirás ahora que qué sé yo? Lo sé por la familia de una señora que se escapó.
¿Querías ¡fementido! seguir mis huellas con ese fin?	—
¿Es que me has confundido con las doncellas de folletín?	Ya te veo, besugo. ¿Tienes deseos? ¿Por algo es!
Comprendo que te apene si es que te pesa la oposición.	Pero yo no me fugo, ¡me dan mareos en el exprés!

(1) Véase el número anterior.

Si ya has tomado el coche, que no lo creo, vete sin mí, y aprovecha la noche dando un paseo por Chamberí.	no me parece justo sin que nos echen la bendición.
—	Y, adiós, amigo mío. ¡No bien decía que eras un vill!
Pues aunque tenga gusto de que me estrechen con ilusión.	Ya de ti yo me fio. JULIA GARCÍA. (Nueve de Abril.)

SINESIO DELGADO.

CHAMPAGNE

Salte á la vida provocando salvas
cual corresponde á su prosapia regia;
salta en chispas de plata brilladoras
la corona que luce en su cabeza;
rompe los hierros que su cuello oprimen;
pide á la luz su inspiración eterna,
y rebosa en hirviendo y blanca espuma
por la bruñida copa de Bohemia.

Entre el vapor fantástico que brota
de esta argentina y frágil cabellera,
sale envuelta entre gasas purpurinas
amor pidiendo y derramando perlas
y exhalando perfumes de jazmines,
la musa que trastorna y que marea,
que hace odiar y querer, que reza y jura,
que ofrece besos y que bebe esencias.

Dentro del vaso en que el *Champagne* rebosa,
de la mujer los ojos se reflejan
cual góndolas errantes, cuyas alas
cruzan el claro lago de Venecia.
Presta á la boca néctar y ambrosía,
hace brotar la inspiración poética,
y entonar himnos en honor de Baco,
y de Cupido, y Venus Citerrea.

Falerno hirviendo, sus doradas ondas
abrasan luego al mismo á quien refresca,
y hace que de la fiesta la heroína
sus ojos cierre mustia y sofolienta,
aturdida por báquicos vapores
y de ilusiones y fragancias ebria.
¡Viva el *Champagne*! ¡El ámbar derretido!
¡Olvidense dolores y miseria!
¡Salte de nuevo tu fragante espuma
por la bruñida copa de Bohemia!

Por ti los labios de doncella casta
piden placer y amor, cantan y besan...
¡Por ti toman colores y armonías
la ardiente inspiración de los poetas!
¡Viva el *Champagne*! Si con su ardiente espuma
atrofiarse logró mi inteligencia,
también me libertó de los pesares
y dolores que da Naturaleza,
orlando de gardenias mi camino
y alfombrando de lirios mi carrera.

CARLOS OSORIO Y GALLARDO.

CANTARES

Ayer me fui á confesar y me dijo el señor cura que de aquellas culpas mías tú sola tienes la culpa.	detrás de la cruz el diablo y detrás de ti tu madre.
—	—
El amor va desnudo. ¡Pobre muchacho! Dice que así le han puesto sus partidarios.	Siete son los dolores, siete los días, siete veces te he visto, sietemesina.
—	—
Tras el día está la noche, tras la mañana la tarde,	Mi tío Pedro se quiere casar conmigo; ¡Jesús, cuánto me aprecia! ¡Jesús, qué tío!

ANÓNIMO.

POBRECITO!!!

—No te puedo olvidar, Pepe querido;
tu muerte me ha causado tal quebranto,
que hoy se encuentra mi pecho dolorido
vertiendo sin cesar copioso llanto;
nunca podré olvidar lo que me amabas;
tú eras el dulce encanto de mis días.

¡Cuántas veces mi nombre pronunciabas!
 ¡Y cuántas en mi falda te dormías!
 No puedo conformarme con mi suerte;
 mi dolor ha de ser inextinguible;
 el recuerdo que en mí deja tu muerte,
 jamás se ha de borrar; es imposible,
 nunca te olvidaré —Diga, señora,
 y usted perdonará si me permito,
 ¿era un hijo tal vez, el que usted llora?
 —No, señor; era un loro muy bonito.

MIGUEL PÉREZ URRÍA.



A la hora de cerrar este número no ha llegado a nuestro poder el artículo ofrecido por Clarín, *Letras y armas*.

Comprenderán VV. la razón poderosa de que no podamos publicarlo ahora.



Parece que Rafael Vico y Antonio Calvo— así no hiero el amor propio de ninguno—trabajarán como un solo empresario en el Teatro Español durante la próxima temporada.

Me declaro fusionista.

Pero de esa fusión nada más, entendámonos.



—¿Usted pudiera decirme
 la edad de doña Dolores?
 —Veintidos años de día
 y cincuenta por la noche.



Libros:

Los hijos de la Duquesa, es una linda novelita que nuestro amigo M. Martín Rey acaba de publicar en la *Revista de España*. Léanla VV.

El patio andaluz es una colección de cuadros de costumbres de la tierra de María Santísima, trazados con vigoroso pincel por D. Salvador Rueda. Un estilo brillante, descripciones animadas y pintorescas y un profundo sentimiento de lo bello, todas estas buenas cualidades caracterizan al Sr. Rueda, cuyo nombre es hartamente conocido en la república de las letras.

Entre los imitadores de Campoamor figura ventajosamente D. José Martínez Medina, que acaba de publicar un tomito de *Humoradas*, impreso con elegancia.



Pasadas las elecciones,
 sé de uno que va a anunciar:
 «Vivero de Cicerones.»
 «Ocasión. Se enseña a hablar
 en veinticinco lecciones.»



Eramos pocos y parió mi abuela.

Hasta ahora teníamos diez Capitanes generales, tres de ellos honorarios, ó *in partibus*, cincuenta y cinco Tenientes generales, sesenta y seis Mariscales de campo y ciento noventa y siete brigadieres, nada más.

Pues en el último Consejo hemos sacado otra hornada.

Ahora nos explicamos este diálogo:

—Papá, ¿tiene mucho de extraordinario llegar a General?

—No, hijo mío; no tiene nada de particular.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. A.—Madrid.—Pero hombre, por fuerza usted usa mucho el tirapié.

Sr. D. J. A.—Madrid.—La idea no es mala del todo, pero hay poca cuidada en la forma.

Sr. D. R. R.—Madrid.—Una de dos, ó V. no sabe lo que es sílva, ó el que ha hecho los epigramas no ha hecho la fábula. No es que los epigramas sean cosa mayor. El más nuevo es de Adán.

Sr. D. J. C.—Zaragoza.—Todo es muy malo.

Sr. D. P. R. A.—Madrid.—Pues... no lo creo suficiente.

Sr. D. K. R. U.—Madrid.—¿Que no envíen VV. artículos?

Sr. D. A. H.—Zaragoza.—Hombre... no me gusta meterme en esas cuestiones, pero diré a V. que aunque no es buena del todo, es aceptable para el género de trabajo al que se dedica, y sobre todo comparada con casi todas las demás.

Casito.—¡Olé la mar salada! ¡Si no tuviera tantos ripios!

Andrés.—Se debió perder la carta; pero no la hubiera echado de menos, porque la composición como floja es floja.

Sr. D. F. R.—Madrid.—Cuenta V. las sílabas y verá que unos versos tienen más que otros.

C. de I.—Madrid.—No se puede publicar esa porque, aparte de otros defectillos leves, es demasiado personal. Pero V. servirá con el tiempo. ¡Ah! Eso de cobrar me parece prematuro.

Sr. D. A. J. P.—Lugo.—¿Quiere V. *aligerarla* un poco, sobre todo en la primera mitad, y suprimir algunas vulgaridades? Entonces remítala de nuevo y se publicará.

Sr. Virginia.—¡Olé por los guasonicos y por las monjitas de la calle de Barcelona!

Sr. D. F. P.—Madrid.—Nada; lo que dije a V. Una es muy seria y las otras vulgares.

Comachito.—No se ha arrojado todavía. Haga V. otra nueva. Antes que se me olvide. *Duño, medio y pequesos* no pueden pasar como consonantes. V. están colocados de tal modo que no admiten enmienda.

C. P.—Madrid.—Muy incorrecta.

Marqués de P. P.—Cádiz.—Idem; revela V. condiciones.

Sr. D. L. A.—Madrid.—También tiene algunas incorrecciones que dependen acaso del metro elegido. No se desanime V.

Apocalipsis.—Leala V. imparcialmente, si puede ser, corríjala un poco, y envíela con su firma.

Sr. D. F. F.—Cabrerizo.—¡Demontrel! ¡Conque sin trajecito, eh? Eso se piensa, pero no se dice.

Zotapipi.—Los versos no dicen nada, en fuerza de ser vulgares. ¡Y qué pseudónimo más raro!

Sr. D. R. B.—Madrid.—La moraleja de la fábula, resulta inmoraleja.

Avicena.—Mal medidos. Y ritmo, ¡Dios le dé!

Sr. D. F. G. y M.—Madrid.—Es inocente. En vez de *Vespasiano*, se dice *Vespasiano*. Así se llamaba, por lo menos.

Sr. D. R. M.—Madrid.—Aquel apunte no sirve.

Historia.—Descuidada la forma.

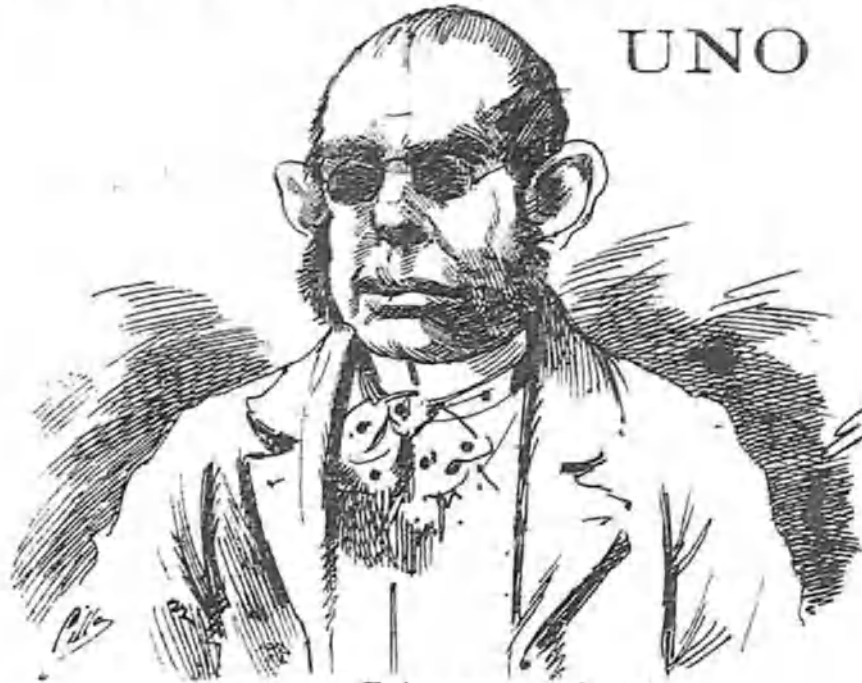
Murga.—¡Adiós, notabilidad!

Sr. D. J. de D.—Logroño.—Sirve el madrigal. Lo otro es fuercecito.

Carmelo.—Camelo habrá V. querido decir, porque no entiendo lo que es eso.

Sr. D. G. M.—Madrid.—Flojito.

UNO



Fué camarero, y después
de haber sido camarero.
empezó á prestar dinero
con muchísimo interés.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10
Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Cópias: Concepción Jerónima, 19, segundo, izquierda.—Madrid
se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.
A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA